

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

La fiesta que celebramos hoy nos recuerda a cuán intensa comunión de vida y de amor estamos llamados a vivir con el Señor y cuán intenso debe ser nuestro deseo de unión con Él.

El Evangelio pone ante nuestra mirada la preparación de la cena pascual, en realidad, ya prevista por Jesús y nos encarga también hoy a nosotros su preparación, ya por él mismo configurada; lo que aquí debe resaltar es que Cristo es el centro y el contenido de la celebración. La comunidad contempla el grandioso "Tomen mi Cuerpo", "Tomen mi Sangre" y nos remite al Sinaí de la segunda lectura: la alianza ahora es llevada a su plenitud. Queda clara, en esta fiesta, la dimensión trinitaria: Jesús que se entrega como plenitud de la obra del Padre en el Espíritu Santo.

En la primera lectura se nos muestra la antigua alianza aceptada unánimemente y fundada en la sangre de novillos que se rocía sobre el altar y sobre el pueblo. Aquí ya hay una especie de "fraternidad de sangre", símbolo de lo más íntimo y vivo de sí. Es una alianza profunda, pero falta algo, la sangre es de un animal; la segunda lectura nos manifiesta la Alianza nueva fundada en la sangre del Dios y hombre.

Esta segunda lectura resalta el hecho de que el mediador de la nueva Alianza entrega su propia sangre, que expía las infidelidades y ofrece como sacrificio. Pero hay algo más: "Hagan esto en memoria mía" (Cfr. 1Cor.11), es decir, esta Alianza nueva no sólo debe ser "recibida" sino también "hecha"; nos da la capacidad de actualizar el misterio pascual en la celebración litúrgica y en nuestra propia vida "eucarística" entregada.

"Este es mi Cuerpo": significa "Este soy Yo" y el ofrecerse como alimento es el signo de la comunión vital y de la profundidad de la unión a la que estamos llamados.

"Esta es mi Sangre": es el signo de la vida, de la alianza, del compartir la misma suerte.

"Que se entrega por muchos": implica la totalidad aglutinada en la comunión de amor.

En conclusión, como esbozábamos al comenzar, la comunión eucarística es presentada por la Palabra de Dios como una necesidad casi física, primordial, radical; por esto, las imágenes de los salmos cuando simbolizan el deseo de Dios como una gran sensación de hambre y de sed (Cfr. Sal 34; 36; 42; 63).

P. Gerardo Diéguez
Tucumán